

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

Ð. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3)



Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios.)

PERSEVERANCIA.

Estaba Jesús ocupado en lanzar un demonio y éste era mudo. Y así que fué lanzado el demonio habló el mudo con admiracion de las turbas que presenciaron el prodigio. Los fariseos, enemigos personales del Salvador, en vez de reconocer la divinidad de aquel hombre poderoso en obras y palabras, le llenaron de ultrajes, llamándole pecador, sedicioso y endemoniado. Jesucristo Nuestro Señor rechazó con mansedumbre pero tambien con firmeza los ataques calumniosos de sus enemigos.

Hízcles ver con vigorosa argumentacion la justicia de sus inculpaciones, demostró la divina mision que El habia recibido del Padre, y les propuso la siguiente alegoria: Cuando el fuerte armado guarda su átrio, en paz están todas las cosas que posee. Mas si sobreviniendo otro más fuerte que él, le venciere, le quitará todas sus armas en que fiaba, y repartirá sus despojos. El que no es

conmigo, contra mí es: y el que no coje conmigo, desparrama.

Cuando el espíritu inniundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y cuando no lo halla, dice: Me volveré á mi casa de donde salí. Y cuando vuelve, la halla barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, entrando dentro moran allí. Y los fines de aquel hombre son peores que los principios.

¡Cuántos hombres se hallan poseidos del demonio! La situacion del pecador es más lastimosa que la del hombre mudo, sordo y ciego, libertado por Jesucristo de la tiranía del demonio. Apenas se aparta el hombre de Dios por el pecado, se hace esclavo de Satanás, fuerte armado que guarda en paz su morada, esto es: el alma del pecador, pero si éste quiere romper sus cadenas, si de veras se duele de sus pecados y resuelve dejar sus malos caminos, sobreviene el verdadero fuerte de Israel, el leon de la tribu de Judá, Jesucris-

to, nuestro libertador y lanza al demonio del alma que poseía.

El espíritu inmundo redobla sus esfuerzos para vengar su derrota. Acompañado de otros demonios peores que él, va, pone sitio á la casa barrida y adornada, es decir, al alma santificada.... Dichoso el hombre que resiste animoso las tentaciones del espíritu inmundo y persevera en el bien! ¡Desventurado si cede á la tentación y cae de nuevo en el pecado bajo la tiranía interna! Su situación se empeora, y su salvación se halla gravemente comprometida. Veamos cómo y por qué medios conservaremos las conquistas de la conversión y de la gracia santificante con todas las demás gracias y hermosas virtudes que embellecen la casa nuestra alma, emancipada de la servidumbre del demonio y convertida á la dichosa amistad de su Dios.

Cuando el demonio ha sido lanzado de la casa del hombre que es su alma, dice el Evangelio que el espíritu inmundo, viéndola barrida y alhajada, emplea todas las artes de malignidad para ocuparla de nuevo y someterla á su tiranía. De aquí nace la necesidad de la vigilancia y de la lucha si queremos conservar la gracia adquirida con todos los dones que son su lucido cortejo. Nadie será coronado sino pelea legítimamente, y aquel pelea legítimamente, gloriosamente que persevera hasta el fin, defendiendo con valor y constancia el tesoro de la gracia santificante y las inestimables joyas de las virtudes que el Espíritu Santo regala á las almas convertidas, en prenda de su amor y como señal de unión íntima, dulcísima y fecundísima en todo gé-

nero de dichas y frutos de vida eterna. San Bernardo nos dice que la perseverancia en el bien corona nuestros esfuerzos.

No será salvo el que comenzare bien, sino el que perseverare hasta el fin de su vida. Sabed, continúa el Doctor melfluo, que el diablo nada envidia tanto como al soldado de Cristo y nada persigue con tanta astucia como la perseverancia porque entiente que esta virtud es la que pondrá en sus sienes la corona de la gloria. Nunca dice el justo, basta, sino que siempre anhela por nuevos combates, por nuevos incrementos, por nuevas virtudes, y tiene sed de ir adelante, de virtud en virtud, de victoria en victoria, hasta lograr la palma de los vencedores. Si no perseveramos, quedarán sin galardón nuestros obsequios, sin gracia nuestros beneficios, sin glorias nuestras virtudes.

Por que Sanson no perseveró en el propósito de guardar el secreto de su fuerza, mereció el castigo de ser privado de ella y cayó en poder de los filisteos que le sacaron los ojos y le llenaron de viles ultrajes. Porque Salomón se apartó de la ley de Dios y no perseveró en los buenos principios de su reinado, mereció la pena de perder aquella sabiduría portentosa que le dieron tanto poder y tanta fama en todo el mundo. Para alcanzar alabanzas y merecer corona de gloria es menester que los fines correspondan á los principios. *Necesse est ut virtutum initia exitus que convenient.* (1) En los cristianos, dice S. Gerónimo, no se galardonan los buenos principios

(1) Seneca ad Lucillum, epist. 7.

sino el buen fin. S. Pablo comenzó mal y acabó bien; comenzó persiguiendo á Cristo y murió defendiendo la gloria de Cristo. Judas comenzó bien y acabó mal; comenzó siendo apóstol de Cristo y acabó siendo un infame traidor. De muchos es el comenzar bien, pero son pocos los que perseveran hasta el fin.

En vano hacemos lo bueno, dice San Gregorio, si lo abandonamos antes de morir, porque en vano corremos al premio, si desfallecemos y nos paramos antes de llegar al término de la carrera. Hé aquí que vengo pronto, dice el Señor. Guarda lo que tienes, persevera en la virtud, lucha hasta el fin para que recibas tu corona. (1) Lo mismo en las ciencias y en las artes que en la ciencia de la vida cristiana y en el arte sublime de la salvación eterna, el buen fin es el mayor de los bienes. El que pone la mano en el aladro y vuelve la vista atrás, no es apto para el reino de Dios. Son palabras de Jesucristo para significar que no llegaremos á la eterna bienaventuranza si habiendo puesto la mano en el negocio de nuestra salvación, volvemos á los malos caminos que habíamos abandonado. San Pablo nos exhorta á la práctica de las buenas obras para que aseguremos nuestra elección; y dice con palabra de estímulo, con acento de amor á sus fieles de Corinto: Sean vuestros pasos segun la vocación de Dios y en ella persevera hasta el fin cada uno de vosotros. ¿No sabéis que los que corren en el estadio, aunque todos se disputan el premio, uno sólo llega el primero y se apodera de él? Así corred vosotros,

no desmayeis en la práctica de la virtud; no os pareis en el camino de los divinos mandamientos; andad, corred, volad á la conquista de aquella corona incorruptible y gloriosa que os está preparada en el reino de los cielos. Sed constantes, tened valor y firmeza, no queráis por vuestra vida entregar vuestra alma al yugo de la servidumbre. (1) Sed fieles hasta la muerte y conquistareis la corona de la vida. (2)

Este es nuestro destino: trabajar en la tierra para descansar en el cielo, sufrir en este destierro para gozar en la Pátria, pelear varonilmente en este campo de batalla para triunfar en la ciudad de las palmas y de las coronas, servir en esta vida á Dios, para reinar con él en la eternidad. No ceses de obrar bien en el tiempo para que no ceses de gozar en la eternidad. Todas las criaturas perseveran en el bien para que han sido criadas. ¿Y sólo el hombre violará la ley de Dios y se apartará del fin á que Dios le ordenó y abandonará los caminos de la virtud que conducen rectamente al logro de su verdadera dicha? Los astros que se dibujan como diamantes en la azulada bóveda de los cielos, no cesan de girar en sus órbitas, y se envían sobre la tierra los rayos de su luz. El sol, la luna y las estrellas, há seis mil años que perseveran en su curso y cumplen la orden del Criador. El fuego no cesa de calentar, ni el aire de humedecer, ni la tierra de producir, ni las demás criaturas de cumplir sus respectivos oficios segun los designios de Dios.

(1) Ad Gala. 5.

(2) Apoc. 2.

(1) Apoc. 3.

Sólo el hombre deja de obedecer á su Criador, sólo él se entrega á la ociosidad, ó se agita fuera de la órbita trazada por Dios á su actividad, para lograr vanísimos placeres con detrimento de su eterna felicidad. Obra el bien, ama la virtud, resiste á las tentaciones, pero semejante á la caña se deja doblegar, y como los niños se deja llevar de un lado á otro por todo viento de doctrina. Y todas sus buenas obras, sus deseos, y propósitos ¿de qué le servirán si no persevera en la amistad de Dios y en la práctica del bien? ¿De qué le sirve al labrador su rudo trabajo, sus fatigas y sudores, si descuida ó abandona la recolección de los frutos? ¿De qué le sirve al navegante dirigir con pericia la nave, dominar los vientos y las olas, si acontece por su temeridad que naufraga á la vista del puerto y perecen con él todos los tesoros? ¿De qué le sirve al soldado pelear con bravura si en el momento decisivo de la victoria arroja las armas y se entrega á merced del enemigo? Sin perseverancia no hay victoria, sin victoria no hay corona. S. Bernado ha escrito estas hermosas palabras: Sin la perseverancia ni el que pelea consigue la victoria ni el vencedor alcanza la palma.

La perseverancia es guía para el mérito, medianera para el premio, hermana de la paciencia, hija de la constancia, amiga de la paz, vínculo de unidad y perfección de la santidad. Ella es la que dá á los mártires la palma, á las vírgenes la diadema, á los confesores la aureola, á los esforzados el reino de los cielos. Diga, pues, el cristiano con el varón de Idumea: Hasta que muera, no me

apartaré de mi inocencia y no perderé la justificación que he comenzado. Diga sobre todo con su Maestro y caudillo, el apóstol de las gentes: ¿Quién me apartará del amor de Jesucristo? Ninguna criatura del mundo será parte á quebrantar una constancia ni siquiera á entibiar mi ardentísima caridad, que me hace dichoso en esta vida y me garantiza las dichas infinitas del cielo.

AMOR FILIAL.

Un excelente párroco de un pueblo observada con especial atención á los niños.

Decía, y decía muy bien: «El hombre será lo que haya sido el niño.»

La algazara infantil alteraba el orden en aquella morada tranquila, durante las horas de escuela. Y el buen eclasiástico veía y observaba, sonreía observando, y solamente tomaba la palabra cuando algun diablillo proponía á sus compañeros algun juego que pudiera serles perjudicial.

No hay para qué decir si faltaría la correspondiente merienda á la hora de costumbre, tratándose de la bullíciosa gente, cuya principal virtud jamás fué la sobriedad.

Hemos dicho ya que el buen cura observaba mucho, estudiaba el carácter de cada niño, y para inculcar en el ánimo el amor á la virtud, jamás ofrecía premio: guardábase de hacerlo, por que decía, y muy bien:

«El premio para despues, cuando se haya merecido por hechos naturales y espontáneos. El premio anticipado cria hipócritas y embusteros, que es lo mismo.»

Una tarde, la excelente ama del virtuoso sacerdote, buena como él, que no podía conservar á su lado á quien no le fuese, y ya sexagenaria, repartió, como de costumbre, la merienda, y el cura observó que un niño la rechazaba.

—¿No te gusta? le preguntó.

—Sí, señor.

—Estás enfermo?

—Nó, señor.

—Por qué no meriendas?

—No tengo gana.

Siempre observador el Párroco, notó que el rostro del niño se había puesto encendido, al decir que no meriendaba por falta de apetito.

Era naturalmente veraz y la mentira, por más que en aquel caso fuese disimulada, no podía salir de sus labios sin dejar sobre el rostro algún signo, aunque feese fugaz ostensible.

Al siguiente día la escena presentó mayor interés.

El buen párroco observaba oculto por una puerta, y vió al niño recorrer con la vista á cuantos le rodeaban, y convencido de que nadie miraba, encarnado el semblante como una amapola, guardó en sus bolsillos la merienda.

Poco despues apareció el sacerdote, llevó al niño á su despacho y entabló con el siguiente diálogo:

—¿Por qué no meriendas hace dos días? Dí la verdad: tú no eres embustero y por eso te ruborizaste ayer al contestar «no tengo gana.»

Y como el niño se limitase á bajar la cabeza, el excelente eclesiástico le instó con su habitual dulzura, y el niño contestó:

—Ayer no merendé, porque mi buena madre no había comido.

—¿No había comido! ¿Pues no cobró ayer su exígua pension?

—Sí, señor.

—¿Y no le dura todavía?

—Se la dió entera á una vecina á quien debè dinero desde que yo estuve enfermo, y la avergonzó en la plaza.

—Bueno es saberlo, para enseñar lo que es la caridad cristiana; y hoy ¿no comió tu madre?

—Nó, señor.

—¿Y por eso no has merendado?

El niño comenzó á llorar en silencio y púsose encarnado como la grana.

—Vamos, hijo mio, buen ánimo, que yo te ahorraré el mal camino. Ayer no quisiste merendar, porque te dolía comer no habiendo comido tu madre, y hoy creyendo que no te veían, has guardado tu merienda para llevársela..... No llores, querido mio, tu acción es meritoria; pero serénate y merienda.

—Nó, nó, señor.

—Te lo mando yo.

—Tomaré la mitad.

—Nó! por cierto, merienda y despues te acompañaré á casa, y á tu madre nada le faltará, como á su vecina tampoco le faltará su merecido.

Despues de aquel día el hijo fué mirado con mayor aprecio por el buen párroco, quien le dió carrera y le hizo llegar hasta ser hombre importante: tuvo éste hijos que fueron como él muy buenos; para que no faltasen las palabras de eterna verdad:

Con la vara que midieres serás medido.
(El Gorbea.)

LOS OJOS DE LA VÍRGEN.

¡Guadalupe!

Nombre grato al oído del cristiano porque le recuerda la protección de la Virgen en Méjico y en España.

Nombre que nos evoca dos imágenes en donde parece Dios complacerse derramando á torrentes sus gracias.

Nombre que inspira confianza en las tribulaciones y nos alienta á cruzar el revuelto oceano de la vida.

Desde oriente al ocaso, este nombre encierra un torrente de poesía, una dulzura que no es dable comparar, un encanto fascinador, una esperanza.

Los que hemos nacido en la pátria de Recaredo, Alfonso y Pelayo, contemplamos como fulgorosa estrella á la Virgen, bajo la advocación de Guadalupe, en la sierra de este nombre, y de la que nos vamos á ocupar.

Tal vez Hernan-Cortés, al conquistar un imperio, llevó su Imágen grabada en el corazón, debiendo á ella sus victorias como se le debió la memorable de las Navas de Tolosa. ¿Y qué imágen es ésta que tanto amar inspira?

La tradición constante nos dice que fué labrada por San Lucas, y esto se confirma contemplando su mucha antigüedad y leyendo los viejos pergaminos del archivo, que existe en su espaciosa capilla.

Segun ellos, dicha imágen fué trasportada á Roma en los primitivos tiempos del cristianismo; y durante su estancia en ella, la capital del mundo católico presenci6 estupendos prodigios; San Isidoro logró un donación para Sevilla, y en el

viaje volvió en lago el mar alborotado; pero acaecida la invasión sarracena, algunos fieles la ocultaron en un escabroso monte, donde fué encontrada más tarde, despues de una gran série de prodigios, edificándose en aquel sitio el templo en donde hasta el día se le rinde adoración.

Desde entonces ha sido la confianza de los pueblos, consuelo de los afligidos y auxilio del desgraciado.

Desde el rey al pastor han sentido su protección, y á sus plantas todos han encontrado la ventura y contento.

Mas ¡ay! la impiedad tendió su mano y en la rica iglesia se sintió su efecto.

No nos hemos de ocupar de las preciosas joyas que desaparecieron, ni aun qué si hizo con la pedrería de inestimable valor, de la que solo queda el recuerdo, porque ni es ocasion, ni hay términos para narrar tanto latrocinio.

Queremos recordar la imágen para alentar á los fieles á clamar al Señor por intercesión de la Virgen en sus desamparos: queremos ocuparnos de un solo objeto, de los ojos de la imágen.

Cuenta la tradición que el santo no podia conseguir, á pesar de todos sus esfuerzos, dar á la efigie la expresion de dulzura que tenia la Virgen Santísima, y su aflicción se la comunicó á la augusta Madre, quien le prometió se llenarían todos sus deseos.

En efecto, el santo alentado, puso manos á la obra; más, á pesar de su gran fé, rindióse, y habiéndose sentado, se quedó dormido.

Al despertar, contempló en la imágen unos ojos de sin igual hermosura; y loco entonces de alegría, corrió

á los piés de la Virgen para mostrarle su gratitud y ofrecerle su obra.

La Reina de los Angeles puso en la efígie sus manos y prometió derramar el torrente de sus gracias á los que ante ella, contritos, le eleven sus plegarias.

Desde aquel día, inmensidad de volúmenes se podrían llenar con sus milagros: nadie la invoca en Guadalupe sin sentir la divina protección.

El que penetra en la capilla y dirige su mirada á la imágen, siente como un fluido magnético que le atrae á amar, á querer, á unirse en un todo con la Emperatriz de cielos y tierra, y, sin explicar la causa, humilla sus ojos y se postra ante la que es imán del corazón.

El trascurso del tiempo ha destruido el color de la imágen, y hoy día es una de las que, en color casi negro, se han hecho más notables, pero á pesar de los tiempos, los ojos conservan un brillo especial, una dulzura inmensa, una expresión tan grande de cariño, que aun nadie ha podido sostener su mirada con la de la imágen, sucediendo que el que así lo ha intentado, si era pecador, lloró su pecado con un corazón contrito, y si justo gozó entonces de sin igual consuelo.

Los naturales del país, y pudiéramos decir la mayor parte de Estremadura, tienen los ojos de esta imágen como por *los verdaderos ojos de la Virgen*.

(*La Verdad.*)

SAN MEDIN (VULGO SAN MADI)

—
TRADICION CATALANA.

Quando César Augusto iba á Can-

tábria para acabarla de conquistar acampó su ejército á tres leguas de Barcelona, á la parte del Norte, en el lugar en que hoy está situada la villa de San Gugat del Vallés, en cual memoria despues los pretores de esta ciudad edificaron allí un castillo que llamaron Castro-Octaviano, el que al mismo tiempo que servía de casa de recreo, contenía las cárceles destinadas para los cristianos que rehusaban sacrificar á los dioses, y allí mismo sufrían el martirio. Sobre las ruinas del indicado Castro, á últimos del siglo VIII, Carlo-Magno edificó un monasterio de benedictinos, que continuó hasta la devastacion é incendio del año 1835, de triste recordacion.

Centenares de mártires regaron con su sangre aquel lugar en tiempo de las persecuciones contra los cristianos, y entre ellos el labrador San Medin. Muy cerca de San Cucufate todavía hoy se muestra una casa de campo y capilla denominada «San Medin,» situada junto al camino de Barcelona. Allí estaba la casita de éste labrador.

Habiendo Alarico, perseguidor arriano, tomado la ciudad de Tarragona, y conocido la santa vida de Severo, obispo de Barcelona, resolvió obligarle á profesar el arriasmismo ó quitarle la vida. Avisado el santo Obispo, salió de la ciudad juntamente con cuatro sacerdotes, dirigiéndose al Castro Octaviano. Al pasar por casa del labrador Medin le encontraron sembrando habas, el cual lugar todavía hoy es conocido por «el campo San Medin,» encargándole el santo Obispo que si pasaban los sátelites de Alarico y pedían por él

que les dijese que había pasado en direccion al lugar llamado Castro-Octaviano donde le hallarian.

Cuando llegaron los perseguidores Dios obró un milagro que les dejó estupefactos, siendo causa al propio tiempo de la gloriosa muerte de San Medin.

Al preguntarle si había visto al Obispo Severo, respondió:

—Sí, pasó por aquí cuando sembraba estas habas; las que en momento nacieron, crecieron, florecieron y dieron fruto. Este portentoso milagro llamó la atención de los arrianos, los cuales le preguntaron si era cristiano de los de Severo, á lo que contestó que sí.

De aquí se cree arrancar el dicho tan general entre los agricultores de la tierra catalana: *Per San Sevè favas a fé*. En aquel lugar hay una fuente llamada de San Severo de cuyas aguas es tradicion bebió el Santo Obispo.

Preso el valeroso agricultor Medin, y llevado á la cárcel en compañía de San Severo y cuatro sacerdotes que le acompañaban, fué azotado junto con los sacerdotes y degollados todos en presencia del Obispo, á quien después hicieron el martirio de hincarle un grueso clavo en la frente.

El martirio de San Medin está consignado, á más de las crónicas, en su grande y tradicional cuadro antiquísimo pintado sobre madera, de un mérito singular, existente en aquella antigua abadía, hoy casa rectoral. Destácase la figura del Santo en presencia del Obispo y rodeado de los verdugos que le cortan la cabeza. En una preciosa urna de plata se conservaban desde remotísimos tiempos las reliquias de este mártir hasta el año

1835, en que el vandalismo sacrílego profanó todo lo más santo y fué robada la urna y tiradas las reliquias por el suelo.

Al día siguiente el sacristan en presencia de varios de los profanadores, certificándolo ellos mismos, se cogió con todo respeto los venerandos restos y los depositó en una caja de madera, la que fué enterrada ante los mismos testigos y guardadas allí las reliquias, hasta que en 1869 el dignísimo cura párroco doctor Sibina, que lo es hoy de la parroquia de San Pablo de esta ciudad, hizo fabricar una preciosa urna de muy buen gusto artístico, donde canónicamente fueron depositadas las reliquias con acta de notario y testigos, autorizando su autenticidad el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis D. Pantaleon Monserrat, que asistió solemnemente á su traslado, viviendo todavía alguno de los que presenciaron la profanacion y el depósito en la urna de madera. Grande es la devocion que profesa la comarca al Santo labrador y muchos los que visitan las reliquias, obteniendo gracias por la intercesion del Santo.—F. P.

(*Correo Catalan.*)

VARIETADES.

El 24 del corriente se verificará un Consistorio secreto, y otro público el 27. El *Oservatore Romano* anuncia que será nombrado Camarlengo de la Iglesia el cardenal Consolini, en reemplazado del cardenal Di Pietro, fallecido el jueves pasado.